

Televisa: una semana de programación / ¿Mente sana en cuerpo sano?

Florence Toussaint

El alma de un consorcio televisivo reside en su programación. El secreto de su poder está en la capacidad para seducir, en las fórmulas que emplea la síntesis de una política. Capturar, conocer el alma, es restarle poder. Negarnos a su juego, minar la sujeción que sobre nosotros ejerce.

Para valorar el caso Televisa hay que considerar sus recursos, su presencia multiplicada en instancias extratelevisivas, su constante interpelación. Sus ofrecimientos son en apariencia múltiples, variados, ricos: cuatro canales, 455 horas a la semana distribuidas entre 118 títulos diferentes. Un espectro temático que va de lo periodístico y lo polémico al humor pasado por el melodrama, el concurso y la educación.

La programación de Televisa fascina, como todo acto de prestidigitación, porque se cree en ella. Cuando se le mira de cerca y se le disecciona con el escalpelo del análisis aparecen todas sus miserias. Descubrimos las estrategias, las fuentes a las cuales recurre para proveerse de material, las repeticiones y su verdadera capacidad productiva. Quedan al descubierto las ideas sobre el amor, el trabajo, las clases sociales, la cultura. Vemos cómo entre todos los programas se teje un discurso que propaga una visión del mundo. Vista así, la programación es más que la suma de las diferentes series, aunque en cada una de ellas se pueda encontrar, en miniatura, el dibujo total.

Televisa obtiene programas de diversas fuentes. Es cliente ávido de las productoras norteamericanas, como la ABC, CBS y NBC. También, últimamente, de las japonesas. De la BBC de Londres compra las series mejores destinadas a su canal cultural. El Estado mexicano le proporciona el material escolar para cumplir con sus obligaciones fiscales; estos programas los aprovecha también para decir que cumple con sus obligaciones morales. Televisa produce una tercera parte de su programación: entretenimiento de pésima calidad y programas que militan políticamente.

La temática de sus programas sólo se divide en tres: periodística, de entretenimiento y cultural. Cada uno de estos rubros se procura series y crea géneros; cada uno, a su vez, se desdobra en subtemas que abrirán el abanico para hacerlo más atractivo.

El rubro que contiene mayor cantidad de programas es el de entretenimiento. En él encontramos 83 títulos diferentes, los cuales se subdividen en programas musicales, 10; concursos, 4; de humor, 12; telenovelas, 8; series norteamericanas, 23, entre policiacas y melodramas; infantiles, 21, la mayoría dibujos ani-

.....

CALCA DE LA TELEVISIÓN GRINGA

La televisión se ha convertido más en un vehículo de culturamericanización que de fortalecimiento de la cultura y de la identidad nacional... La programación extranjera en la televisión mexicana es cercana al 75 por ciento del total de transmisión, si incluimos en ella las series y enlatados importados, la publicidad y gran parte del material noticioso y fílmico utilizado en los noticiarios. Otro fenómeno que debe tomarse en cuenta es la copia mimética de los programas norteamericanos. Si en los Estados Unidos se hace un programa que se llama 60 Minutes, a continuación se elabora uno localmente con características similares, del cual sólo se traduce el título; 60 minutos. El That's Incredible norteamericano se convierte en el Increíble mexicano. (Alberto Montoya y María Antonieta Rebeil, El impacto educativo de la televisión comercial en los estudiantes del Sistema Nacional de Telesecundaria, Consejo Nacional Técnico de la Educación, México, 1981, en mimeógrafo.)

.....

mados; y las deportivas, 5. Le siguen en importancia numérica los programas periodísticos y los de intención cultural. Los dos temas equilibran su número de series, el primero tiene 20 y el segundo 21. Los programas de servicios son muy pocos, sólo cuatro. Únicamente hay una posibilidad de hablar directamente de los intereses de grupos partidarios en la televisión, ésta corresponde al tiempo oficial acordado a los partidos políticos. El resto de la programación se completa con películas que en su mayoría son mexicanas o norteamericanas.

La programación de Televisa está compuesta tanto por realizaciones nacionales como por la difusión de series extranjeras, estas últimas en número abrumador, sobre todo en lo que hace a las policiacas, melodramáticas e infantiles. Luego, gracias a que Televisa quiere que su canal 8 tenga carácter cultural, podemos ver algunas buenas series inglesas o francesas, y hasta programas de hechura casera con una calidad aceptable.

Entre la producción nacional, lo que más abunda es el producto melodramático, el humorístico y el musical. De los tres géneros, ninguno despunta por la buena factura de sus series, y sin embargo son éstos los materiales de exportación a toda América Latina, a España y al sur de los Estados Unidos. Telenovelas y programas cómicos hechos por Televisa invaden los canales del continente y muchas veces marcan la pauta de la imaginación productiva de los guionistas de televisión.

La pluralidad no es ni la meta ni la característica de la programación del consorcio; cada uno de los rubros está compuesto por programas que son más o menos semejantes. Las diferencias, cuando las hay, se dan en el argumento, los personajes y las historias, y no en las concepciones del mundo, las búsquedas

OTRO NACIONALISMO

La televisión no auspicia la desnacionalización. Más bien difunde visiones de un México irreal, nación casi norteamericana y casi mexicana, cuyo internacionalismo deriva de su fascinada adopción de las series estadounidenses y cuyo nacionalismo se nutre de los peores excesos del cine mexicano de los años 40. (Carlos Monsiváis, en El Nacional, 3 de mayo de 1983.)

formales o estéticas, las variaciones en los temas y su tratamiento. Pero hay contrastes entre la uniformidad casi total, por ejemplo de las telenovelas, y la diversidad de las series musicales o de las culturales.

Debido a que existen coincidencias y a que el número de títulos es muy elevado, su análisis pormenorizado individual tomaría demasiado espacio, por lo cual hablaremos de las generalidades de cada rubro, tratando de describir las cualidades sobresalientes de los géneros.

Los programas musicales cobijan variedad. Van desde las promociones muy evidentes de artistas de moda, a veces producidos por la misma televisión, como en el caso de *Siempre en domingo*, hasta los programas cultos que hablan de los grandes directores o compositores, pasando por lo popular, tipo *El estudio de Lola* o *Estudio 54*.

Los programas de concurso, que en el pasado tuvieron gran difusión, hoy han disminuido. Sin embargo, la característica de privilegiar la memoria sobre el discernimiento sigue prevaleciendo. También se alienta la competencia y la idea de que los conocimientos sirven para ganar premios.

Producciones que tienen el humor como su objetivo, abundan en los canales de Televisa. Destinadas al gran público, el

LA COPARMEX SE QUEJA

Muchos programas de televisión, además de exhibirse en horas totalmente inadecuadas para los niños y sus familias, no sólo presentan escenas de pornografía ordinaria y de nudismo, sino que insinúan o agreden con repugnantes actitudes de homosexualidad, como ocurre con los de Ensalada de locos y Los Polivoces, mediante el uso de prendas femeninas y ademanes feminoides, y lo que es peor aún, mediante besos, caricias y muecas indignas entre los protagonistas y animadores de esos programas. En el mejor de los casos, se incurre en verdaderas aberraciones, por lo que al uso del lenguaje se refiere, y se propagan ideas que van directamente contra el patrimonio cultural, la conciencia moral, los valores, principios y tradiciones de México. (Confederación Patronal de la República Mexicana, desplegado aparecido en El Día, 4 de noviembre de 1971.)

canal para su transmisión es el 2, de cobertura nacional. Poseen una calidad tan abominable en su factura como en su contenido. Los sujetos elegidos como blanco de la risa son los trabajadores: campesinos, obreros, burócratas, amas de casa, vendedores ambulantes, artesanos y maestros de oficios varios desfilan por la pantalla soportando el sambenito. Unos provocan hilaridad por torpes, otros por ingenuos, perezosos o estúpidos. Los más, por ignorantes. Su forma de hablar, de vestirse y hasta de vivir son motivo de burla. La crítica que podría envolver el humor no va enderezada a las causas que provocan las situaciones cómicas, sino que recaen sobre el hecho concreto y sobre el personaje. Los libretos son pobres, repetitivos. En general la producción adolece de los mismos defectos que el guión. El escenario es un interior que no cambia de programa a programa. Salvo excepciones, la regla son las cuatro paredes que sirven de fondo a la actuación. Ningún programa de humor está basado en el chiste político. Los funcionarios mayores, y mucho menos los empresarios, ven en manera alguna afectada su imagen. No se hace mofa de los dioses del Olimpo.

La telenovela es plato fuerte de la televisión mexicana. Corresponde, en términos electrónicos, al folletín melodramático insertado en los periódicos del siglo pasado. Su carácter episódico permite mantener atado al público, día con día, al desarrollo de la trama. La imposibilidad de regresar al capítulo que ya pasó obliga al televidente a una asiduidad que se ha ido convirtiendo en esclavitud de miles de mujeres. Ancladas en su casa, las telenovelas las retienen más. Y no sólo físicamente; su mente también permanece en el estrecho ámbito del hogar y las preocupaciones cotidianas. El mundo femenino, mezquinamente comprimido al amor, los hijos, las labores domésticas, las competencias con suegras, vecinas y amigas, se reproduce en las

.....

OPIO PERO DEL BUENO

Claudio Brook declaró que las telenovelas son el opio del pueblo; Alemán Velasco subrayó: sí, eso es opio, pero es buen opio. (El Día, 7 de junio de 1973.)

.....

telenovelas. Y con éste toda la estructura de poder que mantiene atada a la mujer y al hombre como su opresor.

La estructura del melodrama, que va directamente al corazón, es muy dúctil a los propósitos que van más allá del entretenimiento. La telenovela no sólo representa la reafirmación de un papel social determinado por el sexo, también incluye en sus historias todas las aspiraciones que deben manifestarse para concordar con discriminaciones de clase, con intencionalidades políticas, con arreglos sociales. La burguesía representa el modelo de vida ideal. Sus valores y símbolos son la meta hacia la cual hay que tender. El éxito o fracaso de una vida se mide en relación directa con la distancia entre el personaje y su modelo burgués.

A pesar del intento universalizador, la telenovela es profundamente localista, reflejo del consorcio que la produce. En ella encontramos justamente una burguesía subdesarrollada, totalmente atada al capital transnacional. Las imágenes lo dicen todo: habitaciones amuebladas tipo Luis XIV, aunque tecermundista; candiles, brocados, cortinajes; oficinas Chippendale. La moda del vestido, del arreglo, viene de París, Nueva York o Londres. La telenovela, como producto industrial ya probado, no evoluciona. Algunos cambios han sido introducidos en las tramas para modernizarlas, pero sólo en los detalles. Así se explica que pueda regrabarse una historia como *El derecho de nacer* quince o veinte años después. Pueden cambiar los títulos, la estructura, y la combinación de los elementos permanece.

Si la telenovela no se preocupa por el contenido, la producción le tiene igualmente sin cuidado. Las tomas, movimientos de cámaras, encuadres, escenas, son estándares. No hay búsquedas expresivas, sólo pulcros retratos desde el mismo ángulo cien veces. Acercamientos, planos medios, campo y contracampo. Los personajes apenas si se mueven; sedentarios por necesidad, los vemos en sillas, sofás, camas, butacas de casas, restaurantes, oficinas. La actuación se desarrolla en claustros. La salida a la calle o al campo es una aventura pocas veces permitida. Sin posibilidad de ensayo, de compenetrarse con el personaje, con la trama, los actores no actúan, recitan. Quizá la característica más funesta de la telenovela sea la monotonía: en los sentimientos, en las escenas, en los actores, monotonía que va creando hábitos mentales de los cuales está desterrada toda audacia.

De las series norteamericanas destacan dos géneros: el policiaco y el melodramático. El primero es el que cuenta con mayor número de títulos y por tanto de horas de emisión. A partir de aquella vieja serie *Los intocables*, el tema cobró un gran auge y hoy ocupa, junto con las caricaturas para niños, el lugar preferente en la programación importada.

Los programas policíacos tuvieron su origen en las novelas negras de detectives. Éstas, adaptadas a la televisión, procrearon personajes con un caso urgente por resolver en cada emisión. El método de tales detectives se basaba mucho más en la deducción inteligente que en la fuerza; solían ser sujetos independientes que sólo acudían a la policía cuando un asesinato se producía, pero que no se mezclaban con los guardianes del orden para resolver los casos de delincuencia. En muchas ocasiones se daban serios enfrentamientos con la policía; esta última, aunque reconocía la utilidad de los detectives, no dejaba de resentir que actuaran fuera de todo control institucional. Con el tiempo, la ortodoxia se rompió y aparecieron otras modalidades. Hoy apenas si se puede hablar de género policíaco. Se trata en realidad de series que exaltan la labor de la policía y la contraponen a la existencia del crimen. Todo ello bajo el supuesto de la defensa de la justicia.

En Televisa tenemos hoy en pantalla *Brett Maverick* como único heredero de la tradición clásica. El resto son series en las cuales la corporación policiaca se ocupa de perseguir a los maleantes. Ya no es uno el personaje principal, sino que todo el cuerpo policiaco se alterna la gloria, aunque por supuesto siempre se marcan muy bien las jerarquías; el jefe da un trato duro y autoritario a sus subordinados, aunque también puede ser be-

OPINIÓN OFICIAL

La programación de los sistemas privado y estatal registra un preocupante sesgo de unilateralidad cultural en tanto concentración de las importaciones en un solo mercado hegemónico: Estados Unidos. (Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, Diagnóstico e Inventario de la Televisión en México, Documento inédito, México, 1981.)

nevolente. En estas series se mezclan elementos asociados a los servicios secretos, como el FBI, la CIA, los agentes de la milicia, el servicio médico o la marina norteamericana.

Destaca la inclusión en toda serie de los otrora marginados: negros y mujeres. Se ofrece al público la ilusión de la igualdad, aunque sólo sea en el acceso al trabajo de policía.

La idea es humanizar a los guardianes del orden y presentar a sus miembros como seres que también tienen problemas, sufren congojas y hasta son envidiosos. Pero ellos a todo sobrepone su sentido del deber y de la honestidad; a quien no lo haga, la misma corporación se encarga de reclamárselo. No hay policías corruptos, violentos o vengativos. Quienes tengan esas características son segregados y al fin se eliminan del cuerpo.

Las series policíacas suelen ser muy entretenidas debido a que el descubrir un misterio, seguir a un sospechoso o detener a un delincuente va precedido de una serie de acciones que no dejan reposar la atención del espectador. Por otra parte, los detectives, pero también algunos policías, suelen ser carismáticos y brillantes, con todo ello se asegura la popularidad del género y sobre todo la eficacia de su labor inductora. De pronto uno se descubre simpatizando con un excombatiente de Vietnam, miembro de la Marina norteamericana y hoy detective, a quien el *enemigo*, o sea el Vietcong, mató a su esposa; o con la policía, porque logró apresar a un incendiario que había causado la muerte de indefensos niños o gatitos.

Estas series son hábiles para limpiar la imagen policiaca y de los agentes especiales. La CIA es presentada ocupándose de asuntos muy menores. Quieren hacer dudar al público de que una organización tan justiciera tenga tiempo para derrocar go-

EXAMEN DEL PPS

Según muestreos del Partido Popular Socialista, la programación extranjerizante y antinacional de Televisa se comprueba así: en los canales 4 y 5 en una semana apareció 23 veces el Capitolio norteamericano y una sola vez el Palacio Nacional de México; cinco veces Abraham Lincol y ni una sola vez un héroe nacional. (Proceso, 27 de octubre de 1980.)

biernos democráticos y socialistas. La policía que vemos en la pantalla aparece desvinculada de su labor de atrapar mojados, extorsionar a ciudadanos o apalear muchedumbres.

En la mayoría de los programas policiacos de la televisión ya no puede rastrearse el origen en la literatura negra. La lucha contra el mal y la delincuencia en abstracto se encuentran ahora desplazadas por la lucha de los cuerpos represivos del Estado en contra de todo lo que suene a oposición al *establishment*, maniéstese esto en un asesinato o en una actividad de espionaje, pero también en los actos mínimos.

El melodrama *made in USA* suele ser, aparte su contenido ideológico, sumamente aburrido. Las situaciones que presenta no sólo son inverosímiles, sino ridículas. El ejemplo actual más sobresaliente es *El crucero del amor*, travesía marina que acuerda a todo el que la emprende la conquista del amor.

Mezcla de melodrama y pesquisa policiaca son series como *Clave roja*. Exalta los valores de los bomberos, su organización militarizada. *Enfermera* hace lo propio con los miembros de esa profesión. La exaltación del deber por sobre cualquier otra motivación es la meta de tales series.

La programación de Televisa destinada a los niños considera como objetivo fundamental el entretenimiento, éste se concibe casi como una forma de hipnosis de la mente infantil. Las técnicas utilizadas mantienen la atención fija: mucho movimiento, insistente sonorización, secuencias rápidas, inexistencia de momentos para la reflexión.

Las series más abundantes son las de dibujos animados. Su origen, las compañías norteamericanas. En la semana analizada se transmitieron 16 títulos. Algunos constituyen historias originales de la televisión, como *Los picapiedra*. Y de esa idea han surgido una cauda de descendientes: *Los hijos de los picapiedra*, *Las travesuras de los Picapiedra* y *Las nuevas travesuras de los Picapiedra*. El programa presenta reiterativamente las aventuras de hombres de las cavernas de claras costumbres y valores norteamericano-occidentales. Junto a *Los picapiedra* están todas las emisiones que dan movimiento a personajes de la tira cómica: *Tom y Jerry*, *Popeye*, *El pájaro loco*, *El hombre araña* y su homólogo femenino *La mujer araña*, *Flash Gordon*, *El llanero solitario*. Encontramos también series en las cuales el saqueo a la literatura es evidente. Eligen algunos personajes clásicos, como Robin Hood o el capitán Nemo, para despojarlos de su

dimensión histórica o literaria. Se quedan con los rasgos físicos, la atmósfera que los rodeaba. Con ello crean otros seres que se les parecen forzosamente porque han abandonado su carácter único. Ya no son protagonistas de una sola historia, con principio, desarrollo y fin, como los reales Robin Hood o el capitán Nemo. Son ahora muñequitos intemporales, inmortales, puestos a repetir, el primero en un bosque y el segundo en el fondo del mar, movimientos histéricos para sobrevivirse una y otra vez. También se producen degeneraciones de mitos griegos en una mezcla informe, como en *Los cuatro fantásticos* o los *Súper amigos*. No faltan, por supuesto, las historias galácticas o planetarias al estilo de *Flash Gordon*.

Programas que ayuden a los infantes a obtener conocimientos útiles para su desarrollo escolar son dos, *Plaza Sésamo* y *El tesoro del saber*. Pero esa preparación no carece de tendencias ideológicas favorecedoras de la visión yanqui del mundo, especialmente *Plaza Sésamo*.

En el área educativa, salvo los dos programas para niños ya mencionados, Televisa no produce nada, transmite sólo lo que le proporcionan la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de México. Por la SEP está el proyecto de Telesecundaria, que cubre las horas matutinas del canal 4, y un programa informativo que trata de dar a conocer los problemas, avances, proyectos, de la misma Telesecundaria, de sus profesores y alumnos: *Albricias*, de reciente factura.

Por su parte la UNAM, a través del convenio que firmó con

• • • • •

EL SNTE RECLAMA

Ya basta de manga ancha con la televisión. Es necesaria la acción oficial para controlar la calidad no solamente de los programas sino de los comerciales, que en su mayoría resultan vulgares y fomentan malos hábitos. Deben de ponerse programas de tipo social e inclusive político para que el pueblo esté politizado y conozca sus derechos y obligaciones en lugar de proyectar los cortos importados que fomentan el uso de drogas. (Carlos Olmos, ex secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, en El Día, 4 de noviembre de 1971.)

• • • • •

Televisa, transmite *Divulgación universitaria, Introducción a la Universidad* y el cine club, todo por canal 8. Los dos primeros títulos se difunden por la mañana y el cine club a las 23 horas.

Como puede apreciarse, el Estado proporciona a Televisa el material que le permite afirmar que en sus canales también cabe la preocupación por la escolaridad del mexicano. Sin embargo, la transmisión no es gratuita, le cuesta al Estado todo lo que deja de percibir por concepto de impuestos, gracias al decreto del 12,5 por ciento. También por cuenta del Estado corre el único programa realmente de servicio incluido en Televisa: *Foro del consumidor*. La propia empresa produce otros que intenta hacer pasar como de servicio: *Todos para todos, Tú a alguien le importas y Telebazar*. Los dos primeros, pese a su dudosa calidad, intentan dar solución a problemas planteados por el auditorio, domésticos en un caso, psicológicos en el otro. *Telebazar*, en cambio, es un servicio que se cobra, es decir, un negocio para quien lo ofrece.

La cobertura de la noticia por los canales del consorcio ha ido adquiriendo un espacio mayor. Desde los noticiarios de los primeros años realizados por *Excelsior* y la creación de *24 horas* en el canal 2 han transcurrido varios decenios. En este tiempo la importancia de la información se ha hecho cada vez más patente, por lo cual aparecieron nuevos programas. Las modalidades de los mismos se han diversificado. Se practica ahora también el reportaje, el noticiario especializado y los programas de polémica. Los dos noticiarios con más público y peso político son el matutino de Guillermo Ochoa, *Hoy mismo*, y el nocturno, conducido por Jacobo Zabudovsky, *24 horas*. Estos programas son foros que lo mismo sirven para dar a la publicidad a una cantante fabricada por la división artística de la emi-

DEFENSA

Nuestra imagen forma parte de la vida de México y por ello nos esforzamos en difundir una programación que colabore a la superación personal de nuestro auditorio, que fomente la integración familiar y la unidad nacional. (Folleto promocional de Televisa, 1981.)

sora que para atacar medidas de política gubernamental. Al servicio de campañas priistas cuando les conviene, opositores furibundos del apoyo a Nicaragua, críticos implacables de los manifestantes que se empeñan en paralizar el tráfico, o de los obreros que quieren huelgas, estos noticiarios son la voz de la línea política de un grupo de la iniciativa privada. Este grupo, si bien no el más fuerte, sí es el que tiene las posibilidades mayores de manejar y manipular a la opinión pública. Y si atendemos a sus simpatías por las transnacionales y los gobiernos norteamericanos, habrá que considerar los noticiarios como la parte militante de Televisa.

En contacto directo, Antena 5, Acción y Reportaje son versiones menores. Los dos primeros constituyen noticiarios mediocres por la calidad de las noticias que difunden, basadas fundamentalmente en cables o boletines. Sin embargo, su óptica es igualmente tendenciosa. *Acción* es una síntesis semanal de lo que ocurrió en el mundo, una copia, de signo contrario, del programa del canal 11, *Así fue la semana. 60 minutos, Reportaje e Increíble* son programas en los cuales se practica el sensacionalismo. *Increíble* se basa en asuntos grotescos e intrascendentes.

PROGRAMACIÓN DE TELEvisa (según Televisa, 1981)

Porcentaje

Tiempo total de transmisión	100
Películas	27,16
Series filmadas	10,23
Informativo-noticiosos	9,80
Educativos	9,47
Entretenimiento infantil	8,63
Retroalimentación directa (interés social)	7,67
Concursos	5,62
Dramáticos	4,83
Culturales	4,33
Deportivos	4,20
Musicales	2,30
Escolares	1,68
Cómicos	1,01

Para gente grande es, entre los programas informativos, el de mayor calidad. Su elaboración se debe al periodista Ricardo Rocha, quien, además de mostrar habilidad para entrevistar y conseguir notas, parece tener fácil acceso a información inédita, tanto del gobierno como del sector privado.

Entre los programas de polémica, introducidos a partir de la conversión del canal 8 a la cultura, el de mayor auditorio es *Contrapunto*. Conducidos por Jacobo Zabłudovsky, varios especialistas debaten un tema; la novedad consiste en la participación de personajes con diversas posturas políticas. Sin embargo, el conductor no tiene problemas para hacer prevalecer sus ideas, puesto que el programa se graba y edita con anticipación, además de que la introducción corre a cargo de Zabłudovsky, así como las preguntas, las conclusiones, la cesión de la palabra. *Noche a noche en el ocho* es más informativo que *Contrapunto*, aunque también suelen entablarse polémicas. *Foro adulto* y *Puertas abiertas* son especies menores del mismo género.

Mente sana en cuerpo sano, pregona Televisa. ¿Qué mente?, la que ellos, según el análisis precedente de la programación, quieren cultivar. ¿Cuál cuerpo?, aquel que sedentaria y alcohólicamente disfruta de los deportes por televisión. Para Televisa el deporte es un espectáculo. A la difusión que hace de los partidos de fútbol, beisbol, tenis, box, etcétera, el público debe un acercamiento al deporte guiado por una narración supuestamente entusiasta y especializada. Sólo en su canal cultural hay una incitación: se sugiere seguir los movimientos de un grupo de jovencitas en *Ritmo vital*.

El repertorio de eventos deportivos que Televisa transmite está atado a los negocios del consorcio. Los privilegios son para sus equipos, para las actuaciones profesionales, para los acontecimientos deportivos en exclusiva que pueden producir dividendos.

Mención aparte merecen los programas que suelen llamarse culturales. Su presencia en la televisión comercial obedece más a razones coyunturales —la próxima extinción de la concesión del canal 8— que a preocupaciones por el contenido de las emisiones. Televisa decide incursionar también en la alta cultura apoderándose, en lo posible, de la producción del artista y del intelectual mexicanos. Así legitima su permanencia dentro del ámbito de la cultura, neutraliza las críticas en torno a su actua-

ción mercantilista y estupidizadora e intenta orientar según sus intereses un ámbito de la cultura nacional hasta entonces apartado de su actividad. La pintura, la danza, el teatro, la música, pasan a ser de su incumbencia. Gracias a su aparato publicitario logra captar la atención del público hacia sus exposiciones, obras, programas, y darles a éstos una importancia mucho mayor que la que tienen por sí mismos. De ese modo, Televisa quiere asegurar el monopolio de la cultura, ya no sólo el de la cultura de masas, sino también el de la creación artística. A ello contribuye no poco la colaboración de prestigiosos intelectuales. Las pantallas del canal 2, cuyos mayores exponentes habían sido Raúl Velasco y Jacobo Zabłudovsky, se ven de pronto transformadas por la presencia de Octavio Paz. La derechista empresa se da el lujo de exhibir la obra de los disidentes Picasso y Diego Rivera, o de invitar a sus estudios a miembros de partidos de izquierda. En esa misma línea, programa las series que habrá de transmitir su canal 8: telenovelas históricas o adaptaciones de novelas provenientes de la BBC de Londres; programas en los que se habla de historia y cultura de México; sobre avances científicos y tecnológicos; en donde el Ballet de Nueva York o la orquesta sinfónica de Viena tienen lugar. Sin embargo, como sólo se trata de una táctica, una revisión minuciosa de la programación cultural hace evidente la falta de un proyecto e incluso de una concepción coherente. Nos encontramos ante un grupo de series sin relación entre sí, cuya selección pa-

.....

¿CUÁL MANIPULACIÓN?

Nueve millones de TV-hogares en todo el país están pendientes de la programación de Televisa. Esto no puede ser mero producto de la manipulación, sino que es el resultado de una política exitosa de la empresa que atrae a su público con base en la capacidad y la experiencia de años de servicio al país, reflejando las aspiraciones, los valores y el gusto nacional, sin perder de vista el pluralismo y la riqueza de la diversidad de culturas que componen el colorido paisaje humano. (Arturo Muñoz Cota, representante de Televisa en el Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, mayo de 1983.)

.....

rece arbitraria y sobre todo distante de los problemas nacionales. Si la música clásica es culta, música clásica en el canal cultural. Si la vida de María Antonieta luce, se incluye en el rubro de grandes autores. La vida compleja, contradictoria, polémica, de la cultura mexicana está ausente de las pantallas de la televisión privada. Pese a su aparente pluralismo, el consorcio sigue utilizando un cedazo fino para detener aquello que amenace su predominio. Bajo su control y manipulación, los problemas que logran llegar a la pantalla, vivos, pierden toda su fuerza y se convierten en temas de uso a la moda. Gracias a su habilidad, los impugnadores aparecen como seres por todos conceptos extraordinarios, rarezas que como las del programa *Increíble* exhibe Televisa para que su público conozca a esos pocos excéntricos que suelen estar en contra de todo aquello que es decente, correcto y natural. Porque se deja bien sentado que una cosa es hablar de aborto o eutanasia y otra muy diferente estar de acuerdo con esas prácticas. Se puede criticar el comercialismo por su forma, pero nunca oponerse al libre mercado o a la propiedad privada. La familia tiene problemas, pero atentar contra su estructura es una aberración. Y así por el estilo.

Concluyendo, una semana de programación de Televisa nos dice que la televisión privilegia el entretenimiento hecho en los Estados Unidos para un público masivo y sin exigencias de contenido, mezclado con las producciones elaboradas en casa. Estas recuperan lo popular para vulgarizarlo y devolverlo al auditorio sin raíces. En segunda instancia, se propone mantener informado al televidente de lo que pasa en el país y en el

ESTÁ DE MODA CRITICAR

La televisión cumple la misión de educar. La televisión mexicana dedica proporcionalmente más tiempo a programas de contenido educativo que ningún otro sistema educativo en el mundo, y la gente habla sin tener conocimiento de causa, nada más porque ya es un estilo o una pose hablar mal de la televisión. Generalmente son individuos ignorantes que quieren quedar bien con otros. (Jacobo Zabudovsky, en Teleguía, 28 de agosto-3 de septiembre de 1975.)

mundo, y lo hace con asiduidad, profusión y parcialidad. Lo que presenta como noticia muchas veces es comentario o simple propaganda. La filiación de ésta es primero que nada pro y dependiente de la potencia del norte. Con todo, no faltan los rasgos de un nacionalismo rampón.

Este mismo aparece en pequeñas dosis en los programas culturales. Pero la concepción de cultura para Televisa se reduce a la presentación acrítica de algunos de los productos del arte, así como de series y documentos audiovisuales de la televisión europea. Su pluralismo se reduce a invitar esporádicamente a intelectuales disidentes.

Con una programación así, Televisa no podrá, aunque lo intente, sacudir la denominación de la empresa transnacional que es. Transnacional por los contenidos que difunde y por su misma estructura económica y organizativa. La primera empresa transnacional mexicana.

UNA SEMANA DE PROGRAMACIÓN

Periodísticos-20

Noticiarios	Polémicos	Reportaje	Entrevista	Resumen
5	4	3	6	2

Culturales-21

Documentales	Educativos	Culturales	Políticos
3	4	13	1

Entretenimiento-83

Musicales	Humor	Telenovelas	Concursos
10	12	8	4
Deportivos	Series norteamericanas	Programas infantiles	De servicio
5	23	21	4

Películas

PROGRAMAS PERIODÍSTICOS

Informativos
Noticiarios de
política, economía, sociedad

24 horas
Hoy mismo
En contacto directo
Antena 5
60 minutos

Reportaje

Para gente grande
Reportaje
En vivo

Entrevistas, temas culturales
y frívolos

El mundo del espectáculo
Nuevas noches
Increíble
Ripley aunque usted no lo crea
Museo Tamayo presenta
Un día en la vida de...

Polémicos

Foro adulto
Puertas abiertas
Noche a noche en el 8
Contrapunto

Resumen de noticias

Acción
El evento de la semana

PROGRAMAS MUSICALES

A toda música
Especial musical (Menudo en concierto)
El estudio de Lola
Estudio 54
Estrellas de los ochenta
Fama
Música con la Boston Pops
Una noche con... (música clásica)
Divertidísimo
Siempre en domingo

PROGRAMAS DE SERVICIO

Telebazar
Todos para todos
Tú a alguien le importas
Foro del consumidor

PROGRAMAS CON INTENCIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA

Documentales

Odisea Cousteau
Aventura del pensamiento
En las fronteras de lo posible

Culturales

Mundo moderno
(Ciencia y tecnología)
México en la cultura
En busca de México
México mágico
Taller de televisión
Video cosmos
Los amigos del hombre
Visitando a... (recorrido cultural)

Una noche con... (entrevista a personalidades)
Los días del festival, en comunicación
Escenario ocho (El ballet de Nueva York)
Conversaciones con Octavio Paz
Los grandes autores (series como María Antonieta)

Políticos

Programas de los partidos

Educativos

Telesecundaria
Albricias
Introducción a la Universidad
Divulgación universitaria

PROGRAMAS DE ENTRETENIMIENTO

Producción nacional

Humor

Club del hogar
Chiquilladas
Chespirito
La hora del Loco
Dos mujeres en mi casa
Las chambas de Paquita
Hogar, dulce hogar
No empujen
La carabina de Ambrosio
Mi secretaria
La hora feliz
Cachún-cachún ra-ra

Concursos

En familia
XE TU Canta-canta
XE TU Viajando

XE TU Sueño posible

Telenovelas

Guadalupe
Amalia Batista
El maleficio
Tú eres mi destino
Aprendiendo a vivir
La pasión de Isabela
La fiera
El carruaje

Deportivos

Mente sana
Ritmo vital
Reporte juvenil
Tenis, fútbol, boxeo,
lucha libre
Lo mejor de las olimpiadas

SERIES NORTEAMERICANAS

Policíacas

Magnum
Brett Maverick
El precio del deber
Cagney y Lacey
Los intocables
Shannon
Comisario Lobo
Patrulla motorizada

Melodramas de amor

El crucero del amor
Flamingo Road
Por amor a Sidney

Melodramas institucionales

Clave roja
Enfermera
Hombres de blanco
El hombre increíble
Blanco y negro

Fantásticas

La mujer maravilla
Los poderes de Mathew Star
Los monstruos
Los locos Adams
Los dukes de Hazzard

Del oeste

Los pioneros

Miniseries del cinco

Marco Polo

Scooby y Scraby Doo
El pájaro loco
Aventuras de Popeye

Niños y muñecos

La hora de los pitufos
Las aventuras de Carlitos
Vamos a jugar jugando
Odisea Burbujas

Educativos

Plaza Sésamo
El tesoro del saber

PROGRAMAS INFANTILES

Dibujos animados

La mujer araña
El hombre araña
Las nuevas aventuras de los Picapiedra
Festivalazo
El capitán Nemo
El llanero solitario
Meteoro Robin Hood
Los súper amigos
Tom y Jerry
El grupo increíble
Flash Gordon
Los súper héroes